

Capítulo 3  
¿Por qué no soy Budista? Parte 2  
Por Melvin Tinker

El mundo se ha hecho mucho más chico. El hablar de vivir en una “ciudad global” no es simplemente retórica imaginaria. Hay una serie de factores que nos han conducido a esta “globalización”. Uno de ellos es el fácil acceso a viajar. Cuando yo era niño nunca hubiera soñado con poder viajar a Estados Unidos. El único acceso a cosas americanas que tenía era a través de la televisión y el cine. Claro que esto último también ha hecho más pequeño el mundo al darnos “ventanas” a tierras y culturas que de otra manera no habríamos ni escuchado. Y ahora tenemos el internet, con el que nos podemos dar cuenta en cuestión de segundos de cosas que ocurren en otras partes del planeta. Y con todo esto ha venido una mayor toma de conciencia de lo que otras personas creen. Y esta mayor conciencia ha tenido un profundo efecto, que yo llamo el *efecto supermercado*. Yo pensé que teníamos grandes supermercados hasta que llegué a los estados unidos, los nuestros son tiendas de la esquina comparados con los de ustedes. Pero piensa en lo que sucede cuando entras a una de esas mega tiendas a comprar, por ejemplo, pasta de dientes. Supongo que para los hombres la pasta de dientes es simplemente pasta de dientes, qué más da. Pero eso simplemente añade al desconcierto cuando el pobre individuo está parado frente a hileras e hileras de pastas, ¿cómo escoges entre tantas? Tendrás con sabor a menta, a fresa, con blanqueador, con fluoruro extra, y así sucesivamente. Una respuesta es simplemente decir: “simplemente es una cuestión de preferencia personal, lo que te funcione mejor”. Luego viene la tentación de pensar: todo es relativo, claro, puede haber una o dos diferencias, pero más o menos son todas lo mismo, después de todo, la pasta de dientes es pasta de dientes. Así que en un acto de desesperación, nuestro desconcertado amigo cierra los ojos, ¡extiende su mano y toma un gel de goma para dientes de bebés y se lo lleva equivocadamente!

El punto es que este mismo efecto de supermercado puede aplicarse a la manera en que afrontamos otras religiones y fes en el mundo. Realmente es el caso de que hay una religión que simplemente es mejor que la otra, ¿o acaso son todas lo mismo pero simplemente empacadas de forma diferente? ¿es una cuestión de simple preferencia personal? Al detenernos en esta ilustración de la pasta de dientes, imagine que un producto sale al mercado, haciéndose llamar pasta de dientes, con toda la publicidad y la envoltura, pero resulta que luego de semanas de uso, la gente descubre que sus dientes se han vuelto más frágiles. Lejos de estar más blancos, están descoloridos. De hecho, luego de una inspección más cercana del producto, se descubre que no es más que un poco de gelatina con algunos aditivos. Ninguno diría entonces, “todas las pastas de dientes son iguales, lo que mejor te funcione”. Algunas cosas no funcionan porque no pasan el examen de lo que el producto tiene que ser. Más aun, incluso aquellos productos que son genuinos no funcionan bien, algunos son mejor o peor que otros.

Aquí está la cuestión: de todas las diferentes religiones y creencias que existen, incluyendo el Budismo y el Cristianismo, ¿Cómo es que se decide por uno? ¿Existen criterios que puedan ayudarnos a tomar esas decisiones, o caemos en la postura de “lo que te funcione”?

Bien, pues sí los hay. Tienes que comenzar por preguntarte cuál es el *propósito* de las religiones o los sistemas de creencias. En el fondo son intentos de darle sentido a la vida, para darnos acceso a la realidad y ayudarnos a pasar por la vida de una manera significativa. Por decirlo así, funcionan como mapas mentales que usamos para orientarnos en el mundo.

Las cuatro grandes interrogantes sobre las que el mundo intenta ponerse de acuerdo son:

1. *¿De Dónde vengo?* La pregunta del origen
2. *¿Quién soy?* La pregunta del significado
3. *¿Por qué está el mundo en este caos?* La pregunta acerca del mal
4. *¿Existe un futuro?* La pregunta del propósito.

Tal como dice el professor David Wolfe, los sistemas de creencias son proyectos que se enfocan en *dar sentido de la experiencia total*.<sup>1</sup>

Dado esto, existen criterios entrelazados en todas las creencias por medio de los cuales podemos determinar su fuerza y credibilidad, ya sea que demanden nuestro consentimiento y sean dignos de creer. Aquí van las seis C's.

1. Consistencia – que las afirmaciones no se contradigan. Este es un criterio negativo.
2. Coherencia – la creencia se sostiene de tal manera que los diferentes elementos que se soportan entre sí mantienen un todo coherente.
3. Comprensión – la creencia debe, en las palabras de un terapeuta Gestáltico, “engullir experiencia”, esto se refiere a cubrir la realidad y no dejar fuera ningún tramo de experiencia humana, como por ejemplo el problema del sufrimiento.
4. Congruencia – esto quiere decir que debe de encajar bien con la realidad al proveer de un mapa mental que explique y represente lo que experimentamos. En otras palabras, tiene poder explicativo. Por ejemplo, por qué es que nos sentimos significantes y aun así anhelamos más.
5. Competitividad – una postura mundial debe competir de manera efectiva y ser capaz de refutar otras posturas. La ley de la no contradicción, el que una cosa no puede ser A y algo distinto de A al mismo tiempo, aplica *entre* las distintas creencias y no solamente en ellas. Esto es vital al abordar la cuestión del pluralismo religioso.
6. Compromiso – la gente necesita seguir esa postura. Cualquier postura hueca puede ser alegada, pero no cualquiera puede ser vivida.

---

<sup>1</sup> David L. Wolfe, *Epistemology*, (Inter Varsity Press, Grove, 1982).

Dado que “el contraste el la madre de la claridad”, lo que pretendo hacer es utilizar estas cuatro preguntas y criterios para demostrar algunas de las diferencias entre el Budismo y el Cristianismo y así mostrar por qué no soy Budista sino Cristiano.

Así que echémosle un vistazo a los “mapas conceptuales” que nos dan el Budismo y el Cristianismo y ver qué tanto funcionan al intentar darle sentido a toda la experiencia. Al hacer esto, quisiera que notáramos particularmente las *presuposiciones*, las creencias básicas centrales acerca de las cosas que importan. Aquí veremos que a pesar de las similitudes superficiales que pueda haber entre el Cristianismo y el Budismo- por ejemplo, ambas tuvieron un fundador histórico, ambos fundadores se rodearon de discípulos para propagar sus enseñanzas, y ambos consiguieron que sus enseñanzas se concentraran en un libro sagrado- los *Sutras* (Pali Canon) y los Evangelios- ambas tienen diferencias fundamentales e irreconciliables tal como el hecho de que no pueden ser ciertas *ambas*.

*Acerca de: ¿De dónde vengo?*

Tal como dijimos la clase pasada, el Budismo en sus diferentes formas está de acuerdo con el Hinduismo tradicional al ser *monista*. La unidad sola es real. ¿Qué haremos entonces con la diversidad que experimentamos, que la silla es diferente a la tabla, el perro es diferente al gato, y así? La respuesta monista es que tales distinciones son *maya*- una ilusión. Shankara, un Hindú, no budista, habla por todos los monistas cuando dice que el mundo es *maya* pero es tomado como “real” en el mismo sentido que un hombre toma por error una serpiente pensando que es una soga, o toma plata en lugar de una madre perla.<sup>2</sup>

Yo te diría que el entendimiento Budista de la realidad cae en la barrera de la “congruencia” – al representar lo que experimentamos. Esto se muestra a sí mismo en dos facetas prácticas.

*Primero, la operación de la ciencia moderna*

No solamente no existe una motivación para la ciencia- “estudiar lo que está allá afuera” y ver cómo las cosas funcionan en términos de causa y efecto, pues de acuerdo a esta postura mundial, en el fondo “no hay nada allá afuera qué estudiar” que sea maya. Por otra parte, como hemos visto, la clave del significado es el *desapego*, ejemplificado por el Buda, en tanto que en el cristianismo por el contrario se hablaría de *involucramiento*. En 1925 en sus lecciones de Lowell, -no cristiano y coautor con el ateo Bertrand Russell de *Principia Mathematica* (1910-1913)-, A.N. Whitehead, argumentó que debías de tener una base suficiente para *creer* que la empresa científica valdría la pena, y era el cristianismo que proveía esa base. Sacó a relucir que las imágenes de dioses encontrados en otras religiones,

---

<sup>2</sup> From An Encyclopaedia of Religion, ed. Vergius Ferm (New York: the Philosophical Library, 1945), p 707

especialmente en Asia, son demasiado impersonales o muy irracionales para sostener ciencia alguna. Obviamente, si crees que hay dioses que son volubles y cambian de parecer, nunca podrías participar en la ciencia, puesto que ésta depende de cosas estables y que no estén cambiando a capricho. Lo que es aún más, si lo que es percibido como el mundo que se encuentra en un estado de continuo cambio porque es maya, la estabilidad es negada la cual es fundamental para el elemento *predictivo* de la ciencia. Aquí tenemos al profesor Rodney Stark haciendo el mismo punto:

“El surgimiento de la ciencia no fue una extensión del aprendizaje clásico. Fue el crecimiento natural de la doctrina cristiana. La naturaleza existe porque fue creada por Dios. Para amar y honrar a Dios, uno primero tiene que apreciar totalmente las maravillas de su mano. Además, ya que Dios es perfecto, la obra de sus manos funciona de acuerdo con principios inmutables. Por el uso completo de los poderes de la razón y la observación recibidos de Dios, somos capaces de descubrir estos principios”.<sup>3</sup>

Esto nos lleva al siguiente problema con el monismo budista- *el de distinguir la realidad de la fantasía*.

Si el mundo tal como lo experimentamos es ilusorio, entonces ¿cómo distinguimos entre lo que son nuestras experiencias, aquellas consideradas objetivas y “reales”- y aquellas subjetivas y quizá producidas por la psicosis? Tal como lo dice Lao-tse: “Si cuando estaba dormido era un hombre soñando ser una mariposa, ¿cómo se cuando estoy despierto y no soy una mariposa soñando ser hombre?”. La respuesta, por supuesto es que no es posible saber. Pero desde el punto de vista del monismo, ultimadamente ¿qué importa si “todo es uno”? Excepto claro que en un nivel práctico importa bastante si estás tratando con alguien que tiene psicosis.

Por contraste, el relato bíblico de la realidad es radicalmente diferente y sí encaja con lo que experimentamos y lo que es intuitivo. En Génesis 1 Dios se presenta a sí mismo como el único, personal, absoluto Dios soberano, quien por su Palabra real decreta, trae un mundo a ser, ordenando a las cosas “simplemente así” con el resultado de que son buenas, o “tienen un propósito”, como podríamos decir. Así pues, Dios es trascendente, y “Completamente Otro” a su creación, pero él también es inmanente y está íntimamente involucrado con, en y a través de lo que ha hecho.

El relato Bíblico también explica la relación entre uno y muchos, los universales y los particulares- por qué no sólo tenemos una universal- por decir, el concepto de “perros” y los perros en particular que existen- este es un poodle, aquel es un labrador, y así. Esto es porque Dios dentro de la unidad de su propio ser está en una relación de tres personas. Hay unidad- la deidad- y la diversidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nuestra creación refleja

---

<sup>3</sup> Rodney Stark, *For the Glory of God*, (Princeton University Press, 2003), p 157.

eso. Más aun, es una *creación*, una realidad objetiva, no un sueño. Por lo tanto es posible el hacer ciencia, clasificar las cosas y ayudar a gente que está engañada, pues sí hay un estándar por medio del cual podemos juzgar lo real de lo fantástico.

### *¿Quién soy? La pregunta del significado*

De acuerdo con el budismo, el “quién” es una ilusión, más bien somos un “qué” o un “algo”. Esto se vio reflejado en el momento Eureka del budismo cuando dijo, “*ha sido liberado*” en lugar de “*He sido liberado*”. Así que al contestar las preguntas de dónde vengo y quién soy, las dos tienen la misma respuesta de raíz. Somos una manifestación ilusoria de una realidad más grande. En el budismo Mahayana somos una extensión de la esencia divina dentro del mundo de la diversidad como si fuese un baile o un sueño.

Alan Watts, promotor del budismo occidental Zen, escribe,

“Dios se hechizó a sí mismo y olvidó el camino de regreso, así que ahora se siente ser hombre, con la culpabilidad de ser Dios”. Utilizando el mismo lenguaje de Watts, el verdadero “ser” es Dios (Brahman) y el “yo” es el “no ser” en esclavitud con la rueda de samsara, la existencia. Ese “yo” necesita escapar de la rueda haciendo meditación a fin de unirse con lo absoluto”.

Bajo este esquema la libertad no es libertad *de ser* uno mismo, sino la libertad *de* uno mismo. En palabras de D.T. Suzuki, el maestro Zen, el objetivo del Zen no es de “encarnación” sino de “excarnación”.<sup>4</sup>

De manera interesante, fue un Inglés, Charles Dodgson, mejor conocido como Lewis Carroll quien capturó esta idea muy bien- y sus consecuencias lógicas- en su obra “A través del espejo”.

Hablando del Rey que sueña, Tweedledee dice,

“Y si se fuera soñando contigo, ¿dónde crees que estarías? –donde estoy ahora, por supuesto, dice Alicia. –¡Tú no!, replica Tweedledee con desprecio-. No estarías en ningún lado, pues simplemente serías algo dentro de su sueño. Y añade, - y si el Rey se despertara, ¡te apagarías- bang! Tal como una vela”.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Citado por Os Guinness en *The Dust of Death*. (Inter Varsity Press, London, 1973), p 216

<sup>5</sup> Lewis Carroll, *Alice in Wonderland and Through the Looking Glass* (Glasgow: Collins Classics, 1954) p 186

El historiador Británico, Arnold Toynbee captura la cualidad esencial nihilista del budismo y gran parte del misticismo Oriental cuando escribe,

“Podríamos pensar que una persona humana...es como una ola que se eleva o cae, o una burbuja que se forma y revienta, en la superficie inmortal del mar...pero, si eso es lo que somos, tenemos que vivir y morir sin saber nunca qué relación tenemos con la realidad última que es la fuente y destino de nuestro ser en nuestra efímera vida humana en la tierra”.<sup>6</sup>

Aquí el budismo falla al criterio de la comprensión, pues en lugar de explicar la personalidad humana la *aleja*. Esto luego lleva al criterio de la coherencia, pues ya que si no existe un ser que necesita escapar de la rueda del samsara entonces ¿quién es el que realiza la meditación en un esfuerzo de escapar?

Pero es en este punto que el criterio del compromiso es llevado a punto de quiebre tal como lo ilustra el poeta Japonés, Kabayashi Issa (1762-1826), normalmente conocido simplemente por su nombre de pila, Issa (que significa taza de té). Todos sus cinco hijos murieron antes de que llegara a los treinta, y luego su joven esposa murió. Luego de una de esas muertes fue con un maestro Zen y le pidió una explicación para tal sufrimiento. El maestro le recordó que el mundo era como el rocío. Así como el sol se levanta y el rocío se evapora, así en la rueda del sufrimiento el dolor es transitorio, la vida es transitoria, el hombre es transitorio. El involucramiento en la pasión de la aflicción y el duelo nos habla de un fracaso en trascender el momento de egoísmo.

Esta fue la respuesta filosófica Zen. Pero al regresar a casa, Issa escribió un poema que literalmente dice:

«Este Mundo de gotas de rocío es un mundo de gotas de rocío, y aún así, aunque es...» O, de manera más sencilla, «El mundo es rocío, el mundo es rocío y sin embargo».<sup>7</sup>

La postura Bíblica de los seres humanos es mucho más afirmativa y más apegada a nuestras profundas experiencias tales como las de Issa. Somos hechos a imagen de Dios con propósito y dignidad. Génesis 1 y 2 presenta a los humanos como vice regentes de Dios, con capacidades que nos permiten ejercer una mayordomía amorosa en el mundo bajo Dios y para Dios. Somos individuos pero creados para relacionarse, varón y hembra, y principalmente con Dios. Es principalmente en la encarnación del Señor Jesucristo que vemos esto con mayor claridad. Todo para lo que fuimos hechos, como un hijo en obediencia a su padre, como Adán, Israel y David fueron hechos para eso, pero fallaron,

---

<sup>6</sup> Arnold Toynbee et al, *Man's Concern with Death*, (London, Hodder and Stoughton, 1968), p 184

<sup>7</sup> Cited in *The Dust of Death* p 223

Jesús lo hizo. En esta sola persona, el Absoluto (Dios) y el relativo (hombre) se unieron para siempre. Y así que aquellos que depositan su confianza en él se unen a él por medio del Espíritu Santo y esto da a sus seguidores una perspectiva bastante diferente del sufrimiento y la muerte a aquellos seguidores de Buda.

Déjeme darle una experiencia cristiana acerca del sufrimiento y la pérdida comparada a aquella de Issa.

Norman Anderson fue a la Universidad de Cambridge en los años 30s donde conoció a su futura esposa. Estuvo muy activo en el movimiento estudiantil evangélico de sus días, el CICCUC (por sus siglas en inglés), la cual es equivalente a su Universidad. Luego se fue a Egipto como misionero donde aprendió Árabe. Luego durante la Segunda Guerra Mundial fue reclutado por la inteligencia Británica. Después de la guerra se regresó a Gran Bretaña y eventualmente se desarrolló como profesor de Derecho Oriental y Director del Instituto de Estudios Legales Avanzados en la Universidad de Londres. Escribió muchos libros cristianos muy buenos, incluyendo el best seller de bolsillo “La Evidencia de la Resurrección, un abogado examina la evidencia”, el cual Dios ha usado para traer a innumerables personas a Cristo. Eventualmente se le otorgó un título de Caballero por la Reina. Sir Norman y su esposa tuvieron tres hijos, todos buenos cristianos. Su hija mayor se convirtió en médica misionero en lo que en su momento fue el Congo Belga (Ahora el Zaire). Durante el brote de violencia en el levantamiento de Simba, ella fue violada por pandillas enteras. Volvió a casa y eventualmente se mudó a California para estudiar medicina avanzada con la intención de regresar al Congo. Pero mientras estaba ahí, se tropezó, cayó por las escaleras y se ahogó en su propia saliva. La segunda hija murió en circunstancias escasamente diferentes.

Su único hijo, Hugh, era un estudiante brillante de la Universidad de Cambridge obteniendo un reconocimiento de Primero (el grado más alto de reconocimiento) y se perfilaba para un futuro primer ministro. A la edad de 21 años murió de cáncer cerebral.

¿Cómo se lidia con eso? ¿Cómo lidiaría un Budista con esto? Sabemos cómo por el ejemplo de Issa. Déjeme decirle lo que Sir Norman dijo en una entrevista al aire en la BBC pocos días después de que su hijo muriera. Luego de explicar por qué él mismo estaba convencido de que Dios levantó a Jesús de los muertos, dijo, “en esto estoy dispuesto a jugarme la vida. En esta fe murió mi hijo, luego de decir, “Me estoy acercando a mi Señor”. Estoy convencido de que no se equivocó. No porque haya desaparecido en el lago inmortal de nirvana, sino porque Dios ha creado un mundo objetivamente real en el cual Dios entró como una persona real, murió una muerte real y fue levantado corpóreamente de una tumba real. Sir Norman y su hijo tenían algo que los Budistas nunca pueden tener- esperanza. Tal

como lo dijo el Dr. Os Guinness en uno de los capítulos de su libro sobre el sufrimiento, “el nirvana no es para Egos”<sup>8</sup>.

*(Esto nos lleva a nuestra última pregunta) El sufrimiento, ¿Por qué el mundo está en tal caos?*

Tal como lo dijimos la semana pasada, el Buda vió la *dukka* (angustia) como algo que está en el corazón del predicamento humano. Esto en cambio es causado por el *samudaya* (los deseos o antojos). Y así, usando un lenguaje filosófico, nuestro problema fundamental es metafísico, tiene que ver con nuestro “ser”. Es de esto de lo que necesitamos liberarnos y de la ilusión de maya de la cual la angustia forma parte. Más aun, la salvación es algo de lo que *nosotros* en cierta forma somos capaces de lograr- escapando de la rueda de samsara por medio de la meditación y el gusto.

Si esto es correcto, entonces el sufrimiento o incluso el infligir dolor no puede ser considerado algo maligno pues en el fondo esto es ilusorio, como un mal sueño no puede ser placentero pero difícilmente pueden ser considerados inmorales. Así con el concepto del ser, el sufrimiento no está muy bien explicado por el Budismo, sino más bien alejado- es “rocío”. Pero como Issa lo vió, esto es difícilmente satisfactorio y pega duro en contra de la experiencia real.

De cara al Holocausto, el 11-Sep, el horrible abuso de niños en nuestro mundo, ¿acaso podemos ver estas cosas simplemente como “rocío”? ¿No es el sufrimiento genuinamente *real* y en algunos casos hasta considerado correctamente como maligno? Así que mientras el Budismo esquivó una confrontación de sufrimiento y muerte en la experiencia de Gautama, es difícilmente una solución satisfactoria.

En contraste está la postura bíblica. Aquí el corazón del predicamento humano no es el sufrimiento sino el pecado, que en cierto modo lo ocasiona. Esto no significa que cada momento de sufrimiento es causado por un acto de pecado en específico. Jesús quitó toda duda acerca de eso cuando sanó al ciego de nacimiento en Juan 9. Cuando sus discípulos preguntaron “¿Quién pecó, éste o sus padres?” (tomando el sufrimiento como una relación de causa y efecto, como el karma), Jesús respondió, “Ninguno”, y luego señaló un propósito mayor cuando sana a un hombre y así demuestra el poder y la compasión de Dios.

Tampoco la muerte es considerada como parte de una ilusión para el Cristiano. Es un enemigo que Jesús vino a derrotar así como es un recordatorio de que vivimos en un mundo caído, más que en un mundo maldito. En pocas palabras, nuestro problema no es metafísico como en el budismo, sino moral. Y hay salvación, entonces esta tiene que abordar el tema

---

<sup>8</sup> Os Guinness, *Unspeakable: facing up to Evil in an Age of Genocide and Terror* (Harper SanFrancisco, 2005)



del sufrimiento como resultado de tal rebelión, y entonces está en reconciliación el que la sanidad verdadera será encontrada y esto incluye la esperanza cristiana no de desaparición del ser en una nada impersonal, sino la redención del ser el cual ocupará un nuevo cielo y una nueva tierra. Es en la cruz, el lugar de gran angustia y sufrimiento que la muerte es derrotada y el aguijón de la muerte es extraído al cumplirse las exigencias morales de la ley. La justicia de Dios ha sido satisfecha por la muerte expiatoria y sustitutoria de Jesús. Su resurrección es la garantía de que esa maldición ha sido revertida y así ha habilitado todos aquellos que ponen su confianza en Cristo para experimentar por siempre lo que se encuentra en el corazón del universo, el amor trinitario.

### Conclusión

Como hemos visto, el problema del sufrimiento fue el instigador del budismo, instando Guatama en su búsqueda por el alumbramiento. Su solución fue el desprendimiento. En el cristianismo el pecado es la causa raíz del dilema del hombre que trae sufrimiento y enajenación del hombre. La solución de Dios es el involucramiento- la encarnación de Dios y no la excarnación del hombre. Y es la cruz la que sobre todas las cosas crea la gran laguna entre el budismo y el cristianismo

La diferencia ha sido bien resaltada por el escritor Cristiano, Dr. John Stott. Él dice, “no podría nunca creer en Dios, si no fuera por la cruz. El único Dios en el que creo es aquel que Nietzsche ridiculizó como “Dios en la cruz”. En el mundo real de sufrimiento, ¿cómo es que uno adora a un Dios que es inmune a ello? He entrado a muchos templos budistas en diferentes países asiáticos y me he parado respetuosamente ante la estatua de buda, sus piernas cruzadas, manos extendidas, ojos cerrados, algo de sonrisa escondida en su boca, una mirada remota en su cara, desprendidas de las agonías del mundo. Pero en cada ocasión he volteado la mirada después de un momento y mi imaginación me ha llevado en su lugar, a aquel lugar vacío, retorcido de la figura torturada en la cruz, con clavos en manos y pies, espalda lacerada, costillas perforadas, escurrido en sangre por las espinas, boca seca y sed intolerable, hundido en la oscuridad olvidada de Dios. ¡Ese es el Dios para mí! Hizo a un lado la inmunidad al sufrimiento. Entró a nuestro mundo en carne y hueso, llanto y muerte. Sufrió por nosotros, nuestros sufrimientos se convirtieron en algo más manejable a la luz de los suyos. Todavía hay una pregunta latente en contra del sufrimiento humano, pero sobre esa pregunta colocamos la cruz que simboliza el sufrimiento divino.<sup>9</sup>

Esta es literalmente la diferencia crucial entre el budismo y el cristianismo y explica por qué no soy budista sino Cristiano.

### PUNTOS PARA CASA

---

<sup>9</sup> John Stott, *The Cross of Christ* (Inter Varsity Press, Nottingham, 1986) pp 335-336

1. Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

¿Qué diferencia hace el saber que Dios ha estado ahí también, en momentos de sufrimiento, como John Stott lo dijo, “ha entrado a nuestro mundo de carne y hueso, de lágrimas y muerte, para abordar el sufrimiento y la dificultad?”

2. Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. 1 Tes. 4:13-14

El escritor de Eclesiastés escribe que “del día de muerte del hombre piadoso es mejor que el día de su nacimiento”. ¿Cómo es que la realidad acerca de la resurrección de Jesús te preparará para la muerte tuya y de aquellos a quienes amas? Contrasta esto con el nirvana.

3. El símbolo de la fe Cristiana es una cruz y no un loto que no tiene nada en el centro. Esta semana busque continuamente para ir a la cruz en busca de perdón, paz y esperanza.